

CAPÍTULO IV
MAR DE LA CHINA MERIDIONAL:
ESTRATEGIA CHINA EN AGUAS
DEL SUDESTE ASIÁTICO

ABRIL MANESSI

Resumen

Durante los últimos años, la política internacional ha sido testigo de la relevancia que tomó el mar de la China Meridional. Estas aguas, ubicadas en el sureste asiático, son fuente de conflicto entre Estados que reclaman soberanía sobre ellas y, por consiguiente, el derecho a explotarlas libremente aprovechando los beneficios económicos que esto conlleva. La relevancia del tema despierta el interés y es por eso que este artículo aborda la cuestión del mar Meridional poniendo foco en la estrategia china y en las reacciones que esta genera.

Palabras clave: Mar de la China Meridional – China – fortalecimiento militar – cooperación – internacionalización del conflicto

Introducción

La actual situación político-estratégica internacional, marcada entre otras cosas por un progreso tanto cuantitativo (reflejado en el aumento de gastos militares) como cualitativo (en materia de avance técnico-material) de la capacidad bélica de algunas grandes potencias (como China, Japón y Rusia) y otras potencias medias y peque-

ñas (como Filipinas, Malasia, Taiwán o Vietnam) ha llevado a que el mar de la China Meridional (MCM) sea considerado uno de los conflictos más importante en la actualidad.

Como se verá más adelante, el poder de China en esta área geográfica es innegable. El gigante asiático avanza en su crecimiento económico, buscando objetivos claros que implican expandir su influencia mucho más allá de Asia. Para esto, trata de asegurar su control sobre determinados puntos álgidos del mapa mundial, como es el caso del “mar de la China Meridional”. Por ende, el eje de este trabajo será la estrategia que desempeña China para tener mayor influencia sobre este territorio en disputa. Además, el tema es relevante por la reacción de terceros Estados que responden a la acción china, como el vecino Taiwán o incluso Estados Unidos.

Para tratar el tema, en primer término, se analizará el derecho internacional y cómo se ajusta a este caso. Además, se describirán los reclamos territoriales que tiene cada uno de los Estados litigantes. En segundo lugar, y ya enfocados en la estrategia china, se mencionarán los elementos que utiliza el gigante asiático para aumentar su influencia en el mar Meridional, los cuales van desde el desarrollo de estructuras insulares hasta la creación de islas artificiales. En este apartado también se tratarán los mecanismos de cooperación que existen, y pueden mejorarse, entre los Estados litigantes. Por último, se explicará la internacionalización del conflicto, la cual, entre otras variables, surge porque las naciones reclamantes han recurrido a la ayuda de potencias extrarregionales. En este caso, se ejemplificará la situación con las posturas de Estados Unidos, Japón y Rusia.

Mar de la China Meridional

El conflicto que se desarrolla en las aguas del sudeste asiático convierte a esta zona en uno de los escenarios geopolíticos más activos e intrincados del mundo. Este se remonta a mediados del siglo XX, pero ha adquirido notable difusión en los últimos cinco años debido, en primer lugar, al incremento de acciones concretas por parte de la República Popular China y, en segundo lugar, a la

respuesta político-diplomática de los demás Estados reclamantes en defensa de sus intereses territoriales.

Incluso su nombre es motivo de conflicto entre algunos de los actores implicados: mientras que para los chinos es el “mar Meridional”, los vietnamitas lo denominan “mar Oriental y los filipinos “mar Occidental de Filipinas”. El nombre que utilizan para referirse a este importante espacio de tránsito, lejos de ser una mera referencia geográfica, es un esfuerzo por hacer suya esta área de influencia (Cuenca, 2018). En este capítulo se utilizará la denominación “mar de la China Meridional”, ya que China y su estrategia sobre dicho mar son el eje central de este, además de que es quien más dominio presenta en estas aguas y pretende instaurarse como principal potencia hegemónica de la zona.

El mar de la China Meridional es una extensión marina situada en el sureste asiático con una superficie de unos 3,5 millones de km². China, Singapur, Taiwán, Filipinas, Vietnam, Camboya, Malasia, Brunéi, Tailandia e Indonesia bordean el mar, sin embargo, no todos ellos tienen reclamos territoriales. Para indagar mejor el tema es necesario remontarse al derecho internacional y sobre todo a la Convención sobre el Derecho del Mar.

“La Convención de Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, firmada en 1982 y en vigor desde 1994, concede a los países soberanía sobre las aguas que están no más allá de 200 millas de sus costas. El resto se consideran aguas internacionales, donde los barcos pueden navegar libremente” (Cuenca, 2018). Sin embargo, no menciona en ninguno de sus artículos cómo determinar qué país tiene más derecho a la soberanía sobre un territorio en disputa (Manera Salom, 2018). Igualmente, tiene claras limitaciones respecto al solapamiento de los límites marítimos (Beckman, 2009). Por último, las provisiones de la Convención están definidas por expresiones jurídicas que pueden ser interpretadas de manera diferente. De acuerdo con De Laurentis Ollero, su interpretación está basada en función de los intereses políticos de los diferentes países, hecho que “ha llevado a que incluso aquellos artículos que presentan provisiones inequívocas estén siendo rechazados o prostituidos” (De Laurentis Ollero, 2002).

Además, para sumar controversia al asunto, las definiciones que contempla la Convención no concuerdan con las realidades geo-

gráficas de las islas. Por ejemplo, “se estima que menos de 40 formaciones aisladas de las islas Spratly se ajustan a las definiciones de la Convención” (Manera Salom, 2018). Esta compleja realidad geográfica es causa esencial de los conflictos que se van acumulando en este espacio. “Conflictos que afectan tanto al patrimonio marítimo como al control y la capacidad fiscalizadora de los flujos comerciales que transitan por este mar turbulento” (Manera Salom, 2018). Sin embargo, no son solo los factores geográficos los que incentivan la controversia, existen también causas históricas que justifican esta situación problemática.

En la zona geográfica que se está tratando, los reclamos territoriales son varios y se apoyan en distintas justificaciones. En el caso de China, el gobierno de Beijing considera que tiene el control de las islas Paracel y Spratly, ya que estas están incluidas dentro de la “línea de los nueve puntos”, por ende, teóricamente tiene el derecho de gobernar 200 millas mar adentro a partir de sus orillas.

China es el Estado que pide para sí la mayor parte del territorio, pero sus demandas no están reconocidas ni por el resto de los países limítrofes del mar ni por el Derecho Internacional, pues el dominio del espacio marítimo se atribuye en virtud de una ley histórica conocida como la línea de los nueve puntos, trazada por la República Popular China para delimitar el territorio que reclama como suyo (Monares Guajardo, 2019).

Además, como se dijo anteriormente, China no es el único Estado que reclama soberanía sobre estas aguas. El primero en presentar un recurso legal ante la Convención fue Filipinas en 2013, invocando su proximidad geográfica. Este litigio se resolvió a favor del gobierno de Manila bajo el argumento de que “la línea de los nueve puntos no era una garantía legal suficiente para conceder soberanía a China sobre las islas en disputa” (Cuenca, 2018). Pero la legalidad internacional no siempre es respetada y China aseguró que no aceptaría el fallo del tribunal. “La sentencia es nula y carece de fuerza vinculante” es la respuesta que entregó el Ministerio de Relaciones Exteriores de China después de conocer la resolución de la demanda interpuesta por Filipinas (Made for Minds, 2016).

Vietnam, otro de los Estados reclamantes, alega documentos que comprueban que los vietnamitas han gobernado las islas y asegu-

ran que el gobierno chino ha instalado una plataforma petrolífera en aguas de las Paracel de forma violenta, acto que incluyó decenas de muertos y centenares de heridos (BBC, 2014). Por último, Brunéi y Malasia reclaman parte de la zona haciendo alusión a convenios internacionales (Granados Quiroz, 2016).

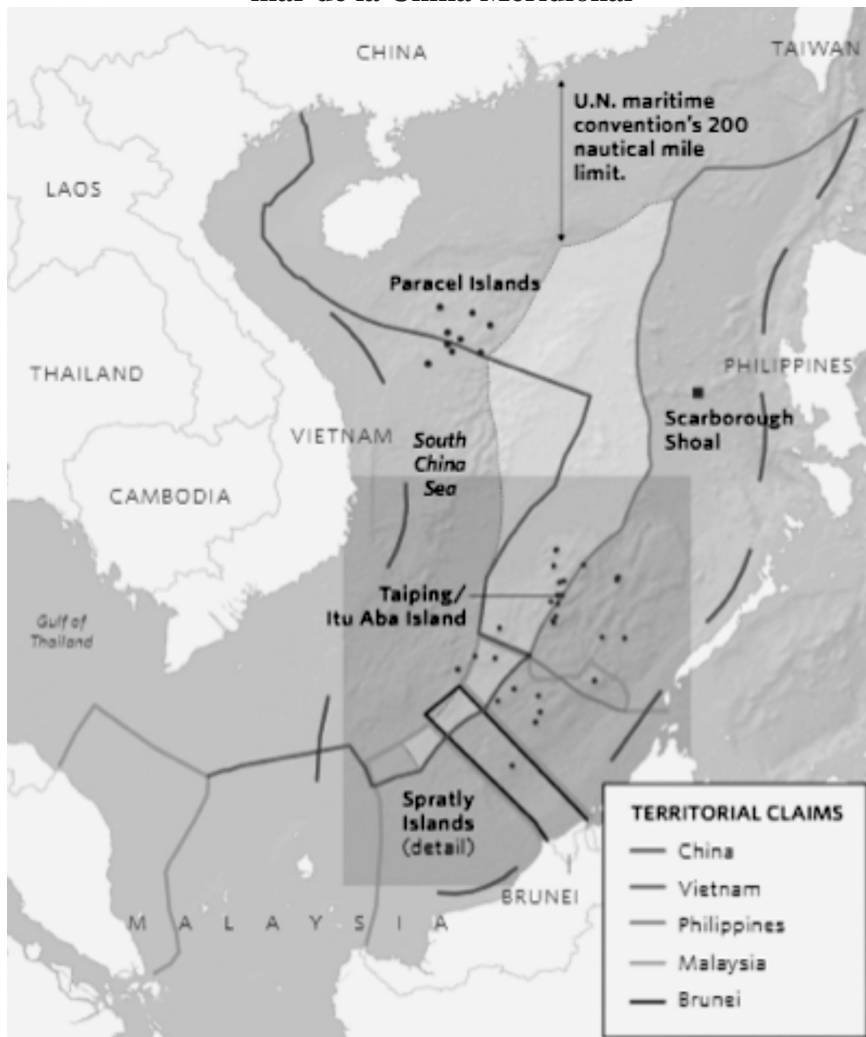
Como puede apreciarse, los reclamos se superponen y esto es lógico cuando se consideran los beneficios económicos que significa el control sobre dicha área geográfica. Dominar el tránsito marítimo de la zona permitiría a los países litigantes garantizar el suministro continuo de materias primas y recursos energéticos, así como generar ganancias con ellos. Fuente de grandes recursos gasíferos, petroleros y de materias primas, “el MCM se ha convertido en una zona neurálgica para la seguridad, la prosperidad y el desarrollo dentro de la región de Asia Oriental” (Jenner y Tran, 2016).

En esta línea, “la Agencia de Información Energética de Estados Unidos calcula que en el fondo marino hay unos 11.000 millones de barriles de crudo y 190 billones de pies cúbicos de gas natural, lo que incentiva a intentar hacerse con el control de la zona y, con ello, la autonomía para explotar los mismos” (Cuenca, 2018).

Además, “las aguas proporcionan una gran ruta de navegación marítima para el transporte de mercancías y bienes” (Anh, 2014). El área es altamente importante, ya que “el 50 % del comercio marítimo internacional pasa por esa zona” (Pereyra, 2014) y casi un tercio del petróleo y la mitad del gas natural que se consume a nivel mundial (Cuenca, 2018). En particular, para China, “el mar Meridional permite el transporte del 90 % de su comercio y el 80 % de sus importaciones de petróleo” (Ríos, 2020).

En conjunto, estos elementos nos demuestran la complejidad de la región y el porqué de la disputa territorial, la cual se ha convertido en una fuente de tensión e inestabilidad. Si bien la paz se ha mantenido hasta el momento, “el MCM es el epicentro de los cambios en la balanza internacional de poder económico que tiene el potencial de detonar un conflicto militar, con impactos no solo en el área regional sino también en toda la comunidad internacional” (Manera Salom, 2018).

**Figura 1: Reclamos territoriales en
mar de la China Meridional**



Fuente: The Wall Street Journal.

Disponible en: <http://graphics.wsj.com/south-china-sea-dispute/>

Estrategia china sobre el mar Meridional

El carácter económico y geopolítico de estas aguas conduce a que los países involucrados compitan por el control de esta vía

marítima. Por lo mismo, es destacable la estrategia china que pone el foco en la presencia efectiva mostrándose, tanto en hechos como en palabras, más agresiva. Así, el gigante asiático ha aumentado su fuerza aérea y naval en la zona de conflicto.

En contraste con el periodo maoísta 1949-1976 cuando la política era ideológica, el pensamiento chino comenzó a enmarcarse explícitamente en términos de intereses nacionales después de principios de los años 80. La concepción madura de Deng Xiaoping de los intereses nacionales de China fue la guía detrás de este cambio, el cual señaló el desarrollo económico como clave (Feng Zhang, 2012). Esta nueva gran estrategia china buscaba “la paz y el desarrollo” y pautaba que “China debía observar con calma; asegurar su posición, afrontar los hechos con tranquilidad, esconder sus capacidades y ganar tiempo; mantener bajo perfil y nunca reclamar liderazgo” (Garver, 1993). En palabras simples, el país debía rehuir a un excesivo protagonismo dentro del ámbito internacional y evitar conflictos que entorpecieran el crecimiento y desarrollo económico.

En cambio, la nueva orientación de la política exterior de Beijing sigue la pauta del llamado “sueño chino” basado en el discurso oficial de Xi Jinping ante el Buró Político del Comité Central del Partido Comunista. El sueño chino se apoya en dos elementos constitutivos, llamados los dos objetivos del siglo. En primer lugar, “la construcción de una sociedad moderadamente próspera en todo aspecto en el año 2021. Y, en segundo lugar, la construcción de un país socialista moderno que sea próspero, fuerte, democrático, culturalmente avanzado y armonioso en el año 2049” (Malena, 2018).

Se puede afirmar que el objetivo del presidente Xi es alcanzar un país próspero y fuerte, el bienestar de los habitantes, el rejuvenecimiento de la nación y restablecer a China como potencia marítima de la región (Golden, 2015). A fin de conseguir este sueño, Beijing ha adoptado una postura más agresiva en relación con sus reivindicaciones territoriales dentro de la región del MCM, entre las que se incluye el desarrollo de infraestructura crítica en la zona y el creciente fortalecimiento militar. “Según fuentes de Estados Unidos, las actividades militares de China en el área, incluidos ejercicios, visitas a puertos y operaciones, aumentaron en un 50 % en 2020” (Ríos, 2020).

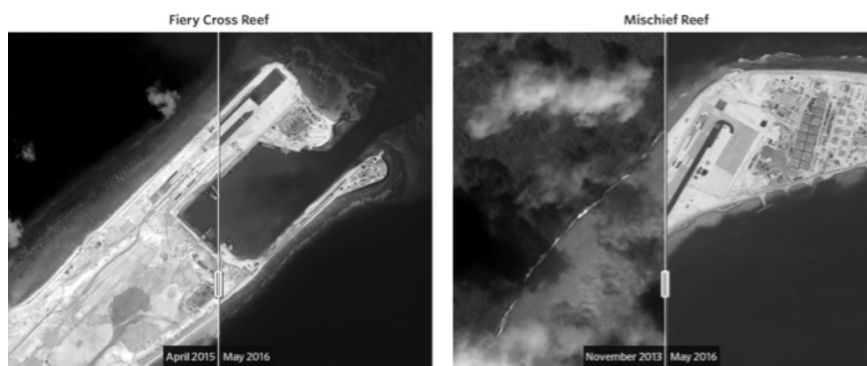
Para conseguir este objetivo, China pretende instaurarse como principal potencia hegemónica de la zona. Esto supondría hacerse

con el control del tráfico marítimo de estas aguas y con los beneficios económicos que ello conlleva, particularmente la autonomía para explotar un fondo marino rico en crudo, gas natural y materias primas. Su estrategia para hacerse con el control de la zona va desde la militarización, pasando por la construcción de islas artificiales, hasta organizar viajes turísticos a las islas Spratly y Paracel, archipiélagos cuya soberanía está disputada por otros Estados, para presentarlas en el imaginario colectivo de su población como una parte más del territorio chino.

Desarrollo de infraestructura insular

Para acentuar su presencia en el MCM, el gobierno chino ha optado “por la construcción de la Gran Muralla de arena” (Malena, 2018), la cual consiste en la instalación de pistas de aterrizaje, embarcaderos o instalaciones de vigilancia y radar sobre las formaciones insulares de las islas Spratly y Paracel (ver figura 2). “La ampliación de los islotes con 1.300 hectáreas de hormigón artificial, le ha permitido al país construir una eficiente red de puntos de apoyo logístico y operativo” (Ríos, 2020).

Figura 2: Reclamación china a través de la infraestructura



Fuente: Left: CSIS Asia Maritime Transparency Initiative/Digital Globe/AFP/Getty; Right: CSIS Asia Maritime Transparency Initiative/DigitalGlobe
Disponibile en: <http://graphics.wsj.com/south-china-sea-dispute/>

Si bien los demás Estados reclamantes del territorio han recurrido a este recurso, “lo preocupante del caso de China es la rapidez con la que el país ha alterado unilateralmente el *statu quo* físico de la región” (Manera Salom, 2018). Ejemplo de esto es la “reciente construcción de un dique seco con proporciones suficientemente grandes como para albergar un portaaviones en la isla de Hainan” (Ríos, 2020).

Esta estrategia le permite a China establecer una presencia mucho más consolidada en el MCM, hecho que preocupa a los países vecinos y a otras potencias como Japón o Estados Unidos. De hecho, las actividades antes mencionadas representan un punto de disputa entre la Casa Blanca y Beijing, y han llevado a Washington a enviar destructores de la Marina para patrullar cerca de las islas (BBC, 2015).

Además, a mediados de abril del pasado año y en el marco de la pandemia mundial, los medios oficiales chinos anunciaron la creación de dos nuevos distritos como parte de la ciudad de Sansha, en la sureña isla de Hainan. Dichas medidas resultan polémicas, pues entre las nuevas áreas que gestionará la ciudad están algunas que otros países como Vietnam y Filipinas reclaman como propias. Este suceso también fue causa de disputa con Estados Unidos, cuyo gobierno exhortó a China a centrarse en la lucha contra el COVID-19 y “dejar de aprovechar la distracción o vulnerabilidad de otros Estados para expandir sus reclamaciones ilegales en el mar de la China Meridional” (BBC, 2020).

Fortalecimiento militar

Otro elemento que añade tensión es el aumento significativo del gasto y la rápida modernización militar en toda la zona del sudeste asiático (Yang, 2014). De hecho, esta región se ha convertido, en términos de gasto militar, en una de las regiones de más rápido crecimiento del mundo. Utilizando los datos del Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz (SIPRI), se puede afirmar que entre los años 2010 y 2016 la inversión aumentó un 34,7 % (Manera Salom, 2018). La siguiente tabla muestra concretamente el gasto militar de los países reclamantes.

**Tabla 1: Gasto militar países reclamantes,
en USD constantes (millones)**

	2009	2012	2016
China	137.512	169.382	225.713
Malasia	4.105	3.833	4.295
Filipinas	2.702	2.926	3.990
Vietnam	2.979	3.611	5.005
Taiwán	10.030	9.907	9.962
Brunéi	380	373	405

Fuente: SIPRI

Si bien las inversiones de Malasia, Taiwán y Brunéi se mantienen de cierto modo constantes, China, Vietnam y Filipinas, que son los países más activos con sus reclamaciones dentro del MCM, han incrementado notablemente su gasto militar. En el caso particular de China, la carrera armamentística ha aumentado considerablemente en los últimos años gracias al sostenido crecimiento económico del país (Granados Quiroz, 2016).

Beijing está modernizando todos los aspectos de su milicia: sus fuerzas navales de superficie, submarinos, aviones, misiles, radares y guardacostas. Además, a fin de fortalecer y proteger sus derechos e intereses marítimos, Beijing ha mejorado la capacidad de sus agencias marítimas (*Maritime Law Enforcement Agencies, MLE*) y militares, como la Armada del Ejército Popular de Liberación (*People's Liberation Army Navy, PLAN*) que, de hecho, posee el mayor número de navíos de Asia; la agencia de Vigilancia Marítima de China (*China Marine Surveillance, CMS*) o la Policía Marítima del Departamento del Control Fronterizo (Yang, 2014). En esta línea, “las ultimas fotos satelitales de las bases aéreas en Lingshui y Qionghai en las costas sureste y este de Hainan refuerzan esta idea. La primera de estas es actualmente una base para el avión de alerta temprana y control aerotransportado KJ-500 (Zona Militar, 2021). Una foto de alta resolución de la base, proporcionada por Planet Labs, muestra cinco aviones de este tipo y otros tres aviones no identificados basados en el tipo Y-9, aunque no está claro si estos últimos eran aviones de transporte regulares o aviones especializados en recopilación de inteligencia” (Zona Militar, 2021).

Figura 3: Cinco aviones de alerta temprana aerotransportados Shaanxi KJ-500 y un subtipo Y-9 no identificado vistos en la base aérea de Lingshui en Hainan



Fuente: Planet Labs

Disponible en: <https://www.planet.com/gallery/>

Mientras tanto, “Qionghai es la base de un regimiento de aviones KQ-200 de largo alcance, antisubmarinos y de patrulla marítima pertenecientes a la Flota del Mar del Sur del PLAN” (Zona Militar, 2021). Además de desplegar nuevos aviones, China también ha estado mejorando la infraestructura en las instalaciones del PLAN en Hainan. Se está renovando una base aérea en la ciudad principal de Hainan, Sanya, con “la construcción de una nueva plataforma, al menos once nuevos hangares y la repavimentación de otras calles de rodaje” (Zona Militar, 2021).

En conjunto, estos pasos reforzarán las capacidades chinas en la región y ampliarán el desequilibrio de poder entre China y los otros Estados reclamantes.

Esto inevitablemente ha llevado a una incipiente carrera armamentística, ya que los demás países se sienten amenazados por las capacidades militares chinas. Vietnam y Malasia son las naciones que lideran la construcción militar regional. Gracias a la ayuda económica de países como Rusia e India, estos Estados han adquirido productos y artículos como submarinos de *Clase Kilo* o aviones de combate *Sukhoi Su-30* (Manera Salom, 2018).

Por su parte, en Taipéi creen que “el incremento de las actividades de China en los mares contiguos son evidencia de que busca expandir su dominio y que Taiwán es su próximo objetivo” (Ríos, 2020). “Teniendo en cuenta que China puede querer lanzar un

ataque dentro de un par de años o varios años más delante de una manera más masiva, necesitamos adquirir más armas de Estados Unidos”, aseguraba el primer ministro Su Tseng-chang.

Además de haberse impulsado el gasto militar de los países litigantes, se dio lo propio con países vecinos y no tan vecinos que están indirectamente involucrados en el litigio, como Australia, Corea del Sur, Japón e India. Esto es así porque los demandantes (exceptuando Beijing) han involucrado a otras potencias (India, Estados Unidos, Rusia, Australia y Corea del Sur) a fin de conseguir apoyo.

En todos los países, exceptuando Estados Unidos (que se ha reducido) y Japón (que se ha mantenido estable), se puede ver el gran aumento en capacidad militar. Si bien, los datos actualizados de SIPRI solo ofrecen información hasta el año 2016 (Manera Salom, 2018), se puede observar que Tokio se ha mantenido estable en cuanto a su gasto militar, mientras que Estados Unidos lo ha disminuido progresivamente. Por su parte, Rusia, India, Australia y Corea del Sur lo han aumentado considerablemente.

Tabla 2: Gasto militar de países de Asia y Oceanía, en USD constantes (millones)

	2009	2012	2016
India	48.315	48.804	55.631
Japón	40.919	41.114	41.569
Australia	21.047	20.275	24.371
Corea del Sur	31.365	32.875	37.265

Fuente: SIPRI

Tabla 3: Gasto militar Rusia y Estados Unidos, en USD constantes (millones)

	2009	2012	2016
Rusia	43.458	54.832	70.345
Estados Unidos	738.621	706.918	606.233

Fuente: SIPRI

Factores de cooperación

Pese a la creciente militarización y las tensiones que esto implica, China y los países que conforman la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN) han optado por iniciar medidas y estrategias de cooperación para resolver los litigios existentes en el MCM y evitar la repetición de incidente o conflictos armados (Manera Salom, 2018). Además, como se mencionó antes, China, teniendo como guía la gran estrategia mencionada por el presidente Xi Jinping, busca dejar de lado las disputas y conseguir el desarrollo económico conjunto.

Instituciones regionales

Ante un posible auge de la tensión existe la posibilidad de recurrir a las instituciones regionales. Asia del Este conforma la organización ASEAN que es el principal instrumento a la hora de crear y mantener una comunidad regional unificada. Desde su creación en 1967, la ASEAN ha sido generadora de cooperación regional y fortalecimiento institucional. Incluso, “la Asociación se ha esforzado en involucrar a China para resolver las disputas del MCM. Por ejemplo, en 2003 China firmó el ya existente Tratado de Amistad y Cooperación que promueve la paz y la cooperación entre naciones” (Cronin, 2014).

Respecto al litigio del MCM, “la ASEAN ha optado por *ASEAN Way*, es decir, una postura que se ha inclinado por la no intromisión, la negociación y una severa insistencia en que los países resuelvan las disputas de forma pacífica y sin recurrir a las armas” (Manera Salom, 2018). Sin embargo, pese a este enorme esfuerzo, en muchas ocasiones la ASEAN muestra inconsistencias y fisuras internas, por lo que es difícil alcanzar el consenso sobre cómo resolver el conflicto.

La fragmentación de los países miembros fue evidente en la Reunión Ministerial de la ASEAN que tuvo lugar en Camboya en 2012. “Las diferentes posturas de los países miembros chocaron e imposibilitaron la redacción del comunicado conjunto acerca del comportamiento de China dentro del MCM. Fue la primera

vez, desde 1967, que ASEAN no emitió un comunicado conjunto” (Manera Salom, 2018). Más allá de esto, el fracaso de la reunión ministerial fue prueba de las facciones internas que existen dentro de la organización internacional. Tanto Camboya como Tailandia, Myanmar y Laos no apoyan abiertamente las iniciativas de los países reclamantes por miedo a dañar su estrecha relación con China. Lo mismo sucede con “Singapur e Indonesia, que si bien defienden una resolución pacífica, no se posicionan con ninguno de los miembros reclamantes, intentando mantener vivas sus relaciones con Beijing” (Yang, 2014).

Otra muestra de la inconsistencia de la ASEAN es su continuo grado de informalidad (Nguyen y Jenner, 2016). Si bien la institución está intentando cambiar esta preferencia hacia prácticas administrativas más institucionalizadas y basadas en normas, muchos de los miembros siguen prefiriendo el camino tradicional, ya que no solo otorga procedimientos administrativos más flexibles, sino también una postura y estrategia más ambigua sobre temas “espinosos” como es el caso del MCM (Manera Salom, 2018). Ejemplo de esta idea es el Código de Conducta, un acuerdo que garantiza la paz y la estabilidad de la zona.

Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar Meridional de China (DOC)

En 2002, después de cuatro años de negociaciones, se adoptó la Declaración sobre la Conducta de las Partes en el Mar Meridional de China (DOC, por sus siglas en inglés), un pacto no vinculante que se pronuncia a favor de indagar entre soluciones pacíficas para resolver las disputas, así como buscar alternativas para evitar una escalada del conflicto (Manera Salom, 2018). Este documento, pese a que prohíbe cualquier acción que pudiera agravar la situación o generar incidentes, no fue más que una declaración (Valencia, 2011). Su única relevancia radica en que en su artículo primero se sostiene que las partes reafirman su compromiso para con los objetivos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar.

En cuanto al contenido, la declaración puso en evidencia la escasa predisposición china para negociar temas de soberanía de las islas en el ámbito multilateral, postura que aún sostiene el gobierno de Xi Jinping.

Código de Conducta (COC)

Paralelamente a la adopción de la DOC se buscó la forma de negociar un Código que regulara la conducta de las partes. Como se ha dicho anteriormente, a causa de la informalidad de la ASEAN y los desacuerdos entre los países sobre la legalidad de la DOC, se alargó y entorpeció el camino del Código. Recién el 6 de agosto de 2017 los miembros de la ASEAN y China anunciaron formalmente el inicio de las negociaciones sobre el borrador de un marco para el COC. Aun así, según los expertos, existe la posibilidad de que un progreso real del COC no sea factible (Lee, 2017). De acuerdo con el análisis del Instituto de Estudios del Sudeste Asiático, el borrador carece de detalles y contiene muchos de los principios y provisiones que aparecían en el DOC del 2002 y que habían sido parcialmente implementados.

Sumado a esto, el carácter vinculante está ausente, igual que los aspectos geográficos del acuerdo, es decir, no menciona si el alcance geográfico del COC se aplica a las islas Spratly y Paracel. Tampoco dice nada sobre los mecanismos de arbitraje y aplicación legislativa en el caso de que una de las partes acuse a otra de violar el código. De hecho, el Instituto de Estudios del Sudeste Asiático afirma que la ausencia de medidas coercitivas y mecanismos de arbitraje debilitará la efectividad del COC (Manera Salom, 2018).

A pesar de sus deficiencias, el borrador tiene un gran respaldo por parte de la ASEAN y China y no cabe duda de que este paso significa un gran progreso diplomático en el proceso de gestión de conflictos en el MCM (Storey, 2017). Asimismo, demuestra que Beijing ha suavizado su resistencia a las negociaciones bilaterales y respalda el rol de la ASEAN en mantener la estabilidad de la región (Crisis Group, 2015). Además, a diferencia de la DOC, el COC, al poder tener más fuerza legal, podría ser más eficaz para alentar a la cooperación multilateral y evitar una mayor escalada de tensión.

Internacionalización del conflicto

A medida que la presencia china se expande y se desarrolla en la región, las naciones reclamantes han recurrido a la ayuda de otras potencias, sobre todo a Estados Unidos y Japón (Manera Salom, 2018). La mayor implicación de potencias externas es percibida por los demandantes como una fuente de apoyo para sus reclamos soberanistas, así como para contrarrestar el poder de la creciente China (Yang, 2014). Por lo mismo, potencias extranjeras como Estados Unidos, Japón o Rusia se han visto implicadas directa o indirectamente en este conflicto.

Estados Unidos

El conflicto en las aguas del sudeste asiático ha llevado a los países con menos poder a conjurar alianzas oportunistas con Estados Unidos. La administración Obama ya garantizaba en 2011 que la presencia y las misiones en el escenario de Asia-Pacífico se convertirían en una de sus prioridades fundamentales y que el gasto dedicado a este escenario no se vería afectado por ningún recorte (Cuenca, 2018).

En esta línea, Estados Unidos ha mandado en numerosas ocasiones a su flota a patrullar estas aguas, ya que es vital frenar la expansión china. A su vez, Trump declaró en repetidas ocasiones que estaba dispuesto a mantener la política de “una sola China” si estos ofrecían algo a cambio, haciendo alusión al reclamo filipino. Además, en marzo de 2018 la marina estadounidense llevó hasta las costas de Vietnam el USS Carl Vinson, uno de los diez portaviones nucleares de su ejército (Cuenca, 2018).

Como se dijo anteriormente, países que están en desventaja a la hora de enfrentar a China han buscado alianzas con Estados Unidos y en este sentido los gestos proliferan. Muestra de ello son algunos tránsitos recientes: el USS Mustin, un destructor de misiles guiados de la clase Arleigh-Burke de Estados Unidos, navegó a través del estrecho de Taiwán el 19 de diciembre de 2020, en lo que significó el duodécimo tránsito de este tipo realizado por un buque de guerra estadounidense en dicho año (Ríos, 2020).

En el marco de la nueva administración, Richard Heydarian, analista de *Asia Times*, afirma que Jake Sullivan, elegido por Biden como asesor de seguridad nacional, pidió recientemente la intensificación de las operaciones de libertad de navegación contra China en estas aguas, lo que marca una posible escalada de la política que siguió Trump.

Japón

En lo que respecta al conflicto del mar de la China Meridional, Japón no figura entre los Estados reclamantes, sin embargo, China ve con recelo las buenas relaciones que existen entre el gobierno nipón y Estados Unidos. Pese a que la alianza entre estos dos Estados es de larga data, lo que preocupa a Beijing es que el ex primer ministro nipón Shinzo Abe consiguió en Washington la aprobación de nuevas líneas directrices en materia de defensa que eliminan los límites geográficos que se le habían impuesto a las Fuerzas de Autodefensa de Japón en el marco del Tratado de Cooperación y Seguridad Mutua entre este país y Estados Unidos. Además, la Casa Blanca reafirmó el criterio de que las Diaoyu-Senkaku, islas bajo administración japonesa que China reclama, se encuentran al abrigo del tratado de cooperación mutua suscrito en 1952. Así, “la alianza bilateral Estados Unidos-Japón tiene impacto regional y supone un cambio significativo en la disposición del gobierno japonés para implicarse en la seguridad regional de la mano de Estados Unidos” (Ríos, 2015).

En el caso particular del mar de la China Meridional, al igual que Estados Unidos, Japón dice compartir la preocupación por lo que denominan “exhibición de fuerza” por parte de Beijing y ambos se comprometen a preservar la “libertad de navegación”. Para el Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón, esta postura diluye aún más la posibilidad de configurar en Asia-Pacífico un marco de seguridad que responda a claves autóctonas y las chances de que se concrete decrecen.

Rusia

A mediados de la última década, cuando la tensión entre los Estados reclamantes de soberanía se acrecentaba en el MCM, rusos y chinos emprendieron maniobras militares conjuntas. Así, fuentes castrenses chinas afirmaron que las fuerzas rusas y chinas ensayaron operaciones de defensa, rescate y ejercicios antisubmarinos, así como simulaciones de toma de islas por marines (La Vanguardia, 2016).

Pese a que Beijing define a estas acciones como “rutinarias” y que hoy ambos países no son aliados oficialmente (Sputnik, 2016), lo cierto es que son todo un símbolo. A pesar de no interferir en las disputas sobre las islas Spratly, Rusia muestra solidaridad con China resaltando que las fuerzas externas no deben afectar al arreglo de conflictos entre vecinos, es decir, condena la intervención de Estados Unidos.

Consideraciones finales

Beijing, siguiendo el “sueño chino”, busca acentuar su posición en el mar de la China Meridional, lo que no solo le garantizaría materias primas provenientes de la pesca, el petróleo o el gas, sino que también le aseguraría el control sobre gran parte del comercio internacional.

Pero estas aguas, en constante disputa, son importantes no solo para China, sino también para muchos de sus vecinos, los cuales han hecho reclamos territoriales en organismos internacionales, como Filipinas. Este conflicto, marcado por la continua tensión entre las partes, ha tenido como consecuencia el incremento en el gasto militar de al menos tres países litigantes, el aumento considerable de la capacidad tecnológica-militar y de la constante modernización de las fuerzas. En el caso particular de China, el crecimiento económico sostenido le ha permitido aumentar y modernizar su capacidad militar. Por ende, ha profundizado su presencia en el mar Meridional.

La escalada militar es sinónimo de poca confianza entre los países y, por lo tanto, muestra las fallas que tienen las negociaciones entre estos. Sin embargo, tanto China como los Estados que confor-

man la ASEAN se han esforzado por mejorar las relaciones multilaterales mediante foros; incluso, en la actualidad negocian un Código de Conducta que regularía el accionar de las partes.

Por último, es conveniente recordar la internacionalización que implica el conflicto. No solo están implicados en este Estados que limitan con el mar Meridional, sino que también lo están potencias extrarregionales. Este es el caso de países como Estados Unidos o Rusia. Con respecto al primero de ellos, Washington, tratando de mantener su influencia en el sudeste asiático y contrabalanceando a Beijing, ha dado señales claras de que hará lo que esté a su alcance para asegurar la libertad de navegación en estas aguas, postura que cuenta con el apoyo del gobierno nipón. Por su parte, Rusia, cercana al gobierno de Beijing, prefiere dar señales por medio de los ejercicios militares de defensa o resaltando que las fuerzas externas no deben intervenir en este conflicto.

Por lo anteriormente descrito, la cooperación es sumamente necesaria. Los conflictos que se generan tanto por la interacción entre los Estados con reclamos territoriales como por las potencias extrarregionales deben evitarse o aminorarse por medio de la cooperación, ya que esta propicia la paz en la zona, la cual es vital para la obtención de materias primas y para que el comercio internacional continúe su curso habitual.

Si bien podría parecer que una salida militar es la única forma de terminar con este litigio, lo cierto es que los costos de hacerlo serían muy altos tanto para el país que recurra a la utilización de la fuerza como para aquellos que la sufran. Por supuesto, no todo acaba en las buenas relaciones y negociaciones entre los países, y esto es algo que lo entienden China y los demás Estados litigantes. La demostración de la fuerza será el sostén de la multilateralidad y la única garantía de que las negociaciones continúen. De lo contrario, lo único que le pone un freno a los Estados para hacerse con el control del mar Meridional, es decir, la capacidad militar y la respuesta de los demás Estados que se genera como reacción ante un posible ataque, desaparecería.

Por ende, la demostración de la fuerza tendría que ser aquella garantía que resguarde las negociaciones, pero nunca debería pasar ese estrecho límite que implica su uso, ya que los costos podrían ser altísimos.

Bibliografía

- ANH, N. T. L. (2014). "Origins of the South China Sea Dispute". En: *Territorial Disputes in the South China Sea*, J. Huang y A. Billo (eds.), pp. 15-35. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- BBC (2014). "Conflicto territorial desata ira anti-China en Vietnam". Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140514_asia_china_vietnam_atques_nc [Consultado: 25/3/2021]
- BBC (2015). "La 'Gran Muralla de Arena' de China que preocupa a Estados Unidos". Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2015/04/150331_islas_china_muro_arena_ep [Consultado: 11/2020]
- BBC (2020). "Coronavirus. Estados Unidos vs. China: 5 frentes de disputa entre Washington y Pekín en medio de la pandemia". Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52815758> [Consultado: 11/2020]
- BECKMAN, R. (2009). "Legal Regimes for Cooperation in the South China Sea". En: Bateman, W. S. y Emmers, R. (eds.), *Security and International Politics in the South China Sea: Towards a Cooperative Management Regime*. London: Routledge.
- CRISIS GROUP (2015). "Stirring up the South China Sea (III): A Fleeting Opportunity for Calm". *Technical Report 267, Crisis Group, Beijing/Jakarta/Bruselas/Manila/Hanoi/Singapur*.
- CRONIN, P. (2014). "The United States, China, and Cooperation in the South China Sea". En: *Territorial Disputes in the South China Sea*, J. Huang y A. Billo (eds.), pp. 149-163. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- CUENCA, A. (2018). "Aguas revueltas en el mar de la China Meridional". Disponible en <https://elordenmundial.com/aguas-revueltas-en-el-mar-de-la-china-meridional/> [Consultado: 26/3/2021]
- DE LAURENTIS OLLERO, E. (2002). "Las islas Spratlys y el dominio del mar de la China Meridional". *DERI*, p. 44.
- FENG ZHANG (2012). "Rethinking China's Grand Strategy: Beijing's Evolving National Interests and Strategic Ideas in the Reform Era". *International Politics*, 49 (3), pp. 318-345.
- GARVER, J. W. (2004). "The Chinese Communist Party and the Collapse of Soviet Communism". *China Quarterly*, 133, pp. 1-26.
- GOLDEN, S. (2015). *El Sueño Chino de Xi Jinping*. Anuario CIDOB.
- GRANADOS QUIROZ, U. (2016). "Las islas Spratly: Internacionalización de un Conflicto Regional. México y la cuenca del Pacífico", 5 (15), pp. 51-70. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo>.

php?script=sci_abstract&pid=S2007-53082016000300051&lng=es&nm=iso.

- JENNER, C. J. y TRAN, T. T. (2016). "Introduction: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-making Sovereignty Claims?". En: *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?*, C. J. Jenner y T. T. Tran (eds.). New York: Cambridge University Press.
- LA VANGUARDIA (2016). "China y Rusia inician maniobras militares en el mar de China Meridional". Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20160912/41253643943/china-rusia-maniobras-militares-mar-china-meridional.html> [Consultado: 25/3/2021]
- LEE, Y. (2017). "A South China Sea Code of Conduct: Is Real Progress Possible?". *The Diplomat*.
- MADE FOR MINDS (2016). "Corte de La Haya rechaza reclamos de China y da la razón a Filipinas". Disponible en: <https://www.dw.com/es/corte-de-la-haya-rechaza-reclamos-de-china-y-da-la-raz%C3%B3n-a-filipinas/a-19394997> [Consultado: 27/3/2021]
- MALENA, J. (2018). "La Gran Estrategia de China en la era de Xi Jinping", En: Llenderrozas, E., *China, Rusia e India en América Latina. Un enfoque multidimensional*. Buenos Aires: UNDEF.
- MANERA SALOM, M. (2018). "China emergente en un escenario turbulento. La encrucijada del conflicto del Mar de la China Meridional". Universitat Oberta de Catalunya.
- MONARES GUAJARDO, D. (2019). "La reclamación China sobre el Mar del Sur de China ante el derecho internacional". *Revista chilena de derecho*, vol. 46, N° 2.
- NGUYEN, H. S. y JENNER, C. J. (2016). "Domestic Politics: The Overlooked Undercurrent in the South China Sea". En: *The South China Sea: A Crucible of Regional Cooperation or Conflict-Making Sovereignty Claims?*. C. J. Jenner y T. T. Tran (eds.). New York: Cambridge University Press.
- PEREYRA, F. P. (2014). "La situación en el Mar de China Meridional o Mar Oriental". Disponible en: <http://www.cari.org.ar/recursos/cronicas/marchina4-08-14.html>
- RÍOS, X. (2015). "Japón se aleja de Asia". Disponible en: <https://www.eumed.net/rev/japon/23/japon-asia.pdf> [Consultado: 27/3/2021]
- RÍOS, X. (2020). "China 2021 (VII): el tono de la política en seguridad y defensa". Disponible en: <https://politica-china.org/areas/seguridad-y-defensa/china-2021-vii-el-tono-de-la-politica-en-seguridad-y-defensa> [Consultado: 26/3/2021]

- SPUTNIK (2016). “El papel de Rusia en la disputa del mar de la China Meridional”. Disponible en: <https://mundo.sputniknews.com/20160804/rusia-eeuu-china-mar-sur-1062636007.html> [Consultado: 27/3/2021]
- STOREY, I. (2017). “Assessing the ASEAN China Framework for the Code of Conduct for the South China Sea”. *ISEAS*, (62), pp. 1-7.
- VALENCIA, M. (2011). “La sombra de la rivalidad China-EE.UU. se cierne sobre los conflictos marítimos”. En: VV. AA. *Anuario Asia-Pacífico 2010 (Edición 2011)*. Barcelona: CIDOB.
- YANG, F. (2014). “The South China Sea Disputes: Whither a Solution?”. En: *Territorial Disputes in the South China Sea: Navigating Rough Waters*. J. Huang y A. Billo (eds.), pp. 164-188. Basingstoke: Palgrave Macmillan,
- ZONA MILITAR (2021). “Imágenes de satélites sugieren que China está impulsando su presencia naval en el Mar del Sur de China”. Disponible en: <https://www.zona-militar.com/2021/01/22/imagenes-de-satelite-sugieren-que-china-esta-impulsando-su-presencia-naval-en-el-mar-del-sur-de-china/> [Consultado: 24/3/2021]